



30 Agosto, 2017

ZAPEO

Antón Castro

Lita Cabellut

Lita Cabellut, nacida en Sariñena en 1961 y forjada como pintora en Barcelona y en el Museo del Prado, es una fuerza de la naturaleza. Desde hace muchos años reside en Holanda: tiene su estudio en una antigua carpintería y al lado la casa. Trabaja con dos hombres –necesita fuerza para mover sus grandes formatos y aplicar varias capas– y cuenta con tres asistentes, uno de ellos es su hija Marta. Su hijo Arjan, escultor y arquitecto, ha sido modelo suyo en varias ocasiones, especialmente de una de sus series más poderosas: la de Camarón, a quien escucha constantemente y a quien considera su maestro. Sueña con conseguir en la pintura lo que él hizo en el flamenco. Lita se ha convertido en la pintora española viva más cotizada del mundo, más de 100.000 euros por cuadro, y el próximo mes de octubre expondrá en la Fundación Vila (Antoni Vila Casas ha creído y cree ciegamente en su cromatismo expresionis-

ta), y en el Museo de Arte Contemporánea de A Coruña, donde piensa mostrar parte de su estudio. Este lunes, el programa ‘Crónicas’ de La 2 emitió (en realidad, repitió) un reportaje sobre ella. ‘Lita Cabellut: el lenguaje de los colores’, con imágenes de Agustín Navarro y guión de Teresa Gray.

Cabellut se fue a Holanda atraída por la célebre «luz holandesa, transparente, cristalina», y allí abrazó un modo de proceder: trabaja por temas, como si se propusiera hacer una obra de teatro. Busca los personajes y hace sus retratos, marcados sobre todo por «la huella del tiempo que es el craquelado»; piensa que «la piel es el portal del alma». Ha pintado a Frida Kahlo, a Coco Chanel, a seres de la periferia, marginales, a Charlot; de hecho le reenviaron un cuadro suyo, golpeado, para que lo reparase. También se habló de su colaboración con la Fura dels Baus. Carles Padrissa, miembro de la compañía, ve con asombro los ocho cuadros sobre el paraíso y la guerra, y dice que solo a ella, un ciclón de la invención, se le permite que se desborde. Que es lo que hace. Se desmanda en color y rigor, intensidad, mensaje (la soledad urbana y la fuerza de vivir) y en pura pasión por pintar.